

AMNISTÍA INTERNACIONAL

DECLARACIÓN PÚBLICA

Índice AI: MDE 13/174/2008
9 de diciembre de 2008

IRÁN: La detención de una ejecución deja patente la crueldad inherente a la pena de muerte

La noticia de que a un preso le cortaron la soga y lo bajaron de la horca unos minutos después de iniciarse la ejecución, y luego lo llevaron al hospital para resucitarlo, deja patente la crueldad y la arbitrariedad inherentes a la pena de muerte. Así lo ha manifestado Amnistía Internacional hoy, 9 de diciembre.

Un artículo publicado por IRNA, la agencia de noticias estatal iraní (<http://www2.irna.ir/fa/news/view/line-9/8709173635162756.htm>), el 2 de diciembre de 2008, decía que un hombre no identificado condenado por asesinato había sido perdonado por la familia de la víctima unos minutos después de iniciarse la ejecución en una prisión de Kazeroun, en la provincia meridional iraní de Fars. El preso fue llevado al hospital, donde le salvaron la vida.

Amnistía Internacional aplaude la decisión de la familia de impedir la ejecución, y aplaude también la rapidez con la que se actuó para salvar la vida de ese hombre, pero este caso ilustra claramente la crueldad inherente de la pena de muerte. Si se sometiera a cualquier persona a un trato similar (por ejemplo, un simulacro de ejecución), se consideraría que había sido un acto de tortura, prohibida de forma expresa y absoluta por el derecho internacional de los derechos humanos. Sin embargo, este hombre no identificado que se enfrentaba a la ejecución no gozó de esa protección.

El caso deja patente también la naturaleza arbitraria de la aplicación de la pena de muerte en Irán, donde dos personas declaradas culpables del mismo delito de asesinato intencionado pueden ser condenadas a penas totalmente distintas (y vivir o morir), no por las circunstancias de cada caso, sino simplemente por los deseos de las familias de las víctimas. Por ejemplo, Reza Alinejad, condenado cuando era menor de edad, fue excarcelado el 3 de diciembre de 2008 después de que su familia consiguiera reunir la *diyat* (compensación) exigida por la familia de un joven al que presuntamente mató cuando tenía 17 años. Sin embargo, otros condenados por delitos cometidos cuando eran menores de edad, cuya ejecución está prohibida expresamente por el derecho internacional, han sido ahorcados. Se sabe que las autoridades iraníes han ejecutado desde principios de 2008 al menos a siete presos que eran menores en el momento del delito; cinco de ellos habían sido condenados por asesinatos que se cometieron cuando eran menores de edad.

En virtud de la Constitución iraní, todos los ciudadanos de Irán son iguales ante la ley. Sin embargo, el actual sistema judicial alienta un trato arbitrario que puede significar, literalmente, la diferencia entre la vida y la muerte. La respuesta no reside únicamente en reformar la naturaleza arbitraria del sistema (aunque esa reforma sería bienvenida), sino en abolir por completo la pena de muerte.

Amnistía Internacional pide a las autoridades iraníes que ordenen una suspensión inmediata de todas las ejecuciones, de acuerdo con la resolución adoptada por la Asamblea General de la ONU en diciembre de 2007. La resolución 62/149 pide a los Estados que aún mantienen la pena de muerte que “[e]stablezcan una moratoria de las ejecuciones, con miras a abolir la pena de muerte”. Las autoridades deben asimismo tomar medidas inmediatas para cumplir con su obligación internacional de no ejecutar a personas que fueran menores en el momento del delito.

Información complementaria

Amnistía Internacional tiene conocimiento de otros casos en los que la ejecución se ha detenido en el último minuto antes de comenzar, pero no ha sabido de ninguno en el que una ejecución se detuviera después de comenzar. Por ejemplo, Mohammad Feda'i, condenado en 2005 por un asesinato cometido en 2004, cuando sólo tenía 17 años, contó en una carta desde la prisión en junio de 2008 sus experiencias de tortura para obtener una confesión falsa, y cuando estuvo a punto de ser ejecutado en abril de 2008.

Me dijeron que escribiera mi testamento la noche que iba a ser ahorcado. Yo no sabía qué era un "testamento". Cuando me pusieron la soga en torno al cuello, cerré los ojos y pedí ayuda a Dios. Unos segundos antes del ahorcamiento, el proceso se detuvo, porque descubrieron que mis abogados eran falsos. Cuando bajaba las escaleras, vi de nuevo la esperanza, y pensé: "¡Voy a volver a la escuela!".

Mohammad Feda'i permanece condenado a muerte en prisión.

En Irán, un asesino convicto no tiene derecho a pedir el indulto o la conmutación al Estado, pese a que ese derecho está consagrado en el artículo 6.4 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. La familia de una víctima de asesinato tiene derecho a insistir en la ejecución o a perdonar al asesino, o a renunciar a su derecho a la ejecución a cambio de una compensación económica (*diyaf*). Las autoridades iraníes alegan que el *qisas* (el castigo para los condenados por asesinato) no es la ejecución, pese a que las personas condenadas a *qisas* mueren a manos del Estado. Esta alegación no la acepta el derecho internacional. La gran mayoría de los condenados a muerte por delitos que se cometieron cuando eran menores de edad que permanecen en espera de ejecución en Irán han sido condenados a *qisas* por asesinato.

Documento público

Si desean más información, pónganse en contacto con la oficina de prensa de Amnistía Internacional en Londres llamando al número + 44 20 7413 5566, o por correo electrónico en press@amnesty.org. Para los comunicados de prensa traducidos al español consulten <http://www.amnesty.org/es/for-media>. Para documentación general traducida al español consulten <http://www.amnesty.org/es/library>